

Cambio de paradigma en la extensión rural



Por: Gabriel Enríquez Castillo,
Responsable de Extensión Zona Norte

Los servicios de extensión rural han apoyado el desarrollo del campo; sin embargo, existen brechas que dichos servicios no han logrado disminuir tales como su impacto en el nivel de conocimiento de los productores (la extensión no es vista como un proceso educativo) y la baja adopción de tecnología.

La extensión rural se ha caracterizado por utilizar métodos difusionistas en los cuales la transferencia de tecnología se realiza de expertos a productores (vertical), desvaloriza su saber en jerarquías entre extensionistas y beneficiarios. Este enfoque posee como principal característica que el extensionista piensa y actúa tomando el parámetro de él mismo y asume que el agricultor piensa igual que él.

Según varios estudios, la extensión tiene supuestos psicológicos ingenuos en los que se acude al sentido común olvidando factores como la idiosincrasia, el género, el acceso a la educación y el entrenamiento de los agricultores como algunas de las principales limitantes a la adopción tecnológica. Adicionalmente, los programas asistencialistas con entrega de subsi-

dios y recursos no reembolsables solo buscan resolver problemas a corto plazo sin una visión clara sobre las estrategias a implementar y cuando estos recursos terminan todo sigue igual.

En el pasado IV Encuentro Latinoamericano de Extensión Rural y III Congreso Latinoamericano de Psicología Rural realizado en la Universidad Agraria de Bogotá, entre el 9 - 11 de septiembre, la recomendación general para cambiar este paradigma en la extensión es migrar del enfoque de transferencia de tecnología difusionista a un nuevo enfoque de desarrollo de capacidades de autogestión que sugiere fortalecer la transferencia de tecnología entre iguales (horizontal).

En pocas palabras, se debe planificar junto a las comunidades rurales los procesos de extensión teniendo en cuenta los siguientes factores:

1. La participación de los beneficiarios.
2. La gestión del conocimiento comunitario para el mejoramiento productivo.
3. El desarrollo del capital social fortaleciendo grupos y asociaciones.
4. La especificidad del territorio con enfoque desde y hacia las regiones.
5. La consolidación de redes de intercambio de conocimientos e innovaciones con transferencia de tecnología entre productores.

Desarrollo de capacidades de autogestión

Grupos de productores como meta

Este enfoque de extensión tiene como característica su orientación a fomentar la participación y la coope-

ración entre los productores generando confianza e intercambio de experiencias y de conocimientos para optimizar los procesos de aprendizaje.

En segundo lugar, se debe tener en cuenta la gestión del conocimiento con procesos educativos didácticos como uno de sus principales objetivos, en particular, para el mejoramiento productivo de los productores con baja adopción de tecnología.

Un tercer aspecto esencial es el desarrollo de estrategias de capital social que permitan el mejoramiento de los vínculos, la confianza y las relaciones de soporte en las comunidades de agricultores buscando fortalecer los grupos y las asociaciones para mejorar los niveles de impacto a través de la gestión del conocimiento y la adopción de innovaciones.

El cuarto factor integral de este enfoque de extensión rural es el análisis del territorio en su conjunto a partir de las particularidades de cada región; por ejemplo, la extensión rural en la Costa Atlántica no puede ser igual a la que se realiza en los Llanos Orientales.

En el quinto factor es necesario potenciar la adopción de tecnología e innovaciones con base en la capacidad de interacción agricultor-agricultor, a través del intercambio de conocimientos en donde confluyen los cuatro factores mencionados anteriormente.

En este nuevo enfoque de extensión rural que se plantea también se debe tener en cuenta el punto de vista económico con el concepto de multifuncionalidad de la agricultura (agroforestería), el punto de vista ambiental manteniendo la heterogeneidad del paisaje y el punto de vista social ligado principalmente a la calidad de vida de los productores. Además, se debe promover el uso de tecnologías de la información que presentan facilidad de comunicación entre los productores para la toma de decisiones.

La extensión en Cenipalma

Si tenemos en cuenta los cinco factores mencionados anteriormente, el Sistema de Transferencia de Tecnología Productor a Productor que promueve la División de

Extensión de Cenipalma, a través de su área de Transferencia, se asemeja notablemente con el desarrollo de capacidades de autogestión.

Este sistema se fundamenta en la selección de productores líderes progresistas quienes son preparados con el apoyo de los extensionistas de Cenipalma y de los equipos técnicos de las Unidades de Asistencia y Auditoría Técnica, Ambiental y Social, UAATAS, de los Núcleos Palmeros. Los productores líderes transmiten los resultados de las mejores prácticas de manejo del cultivo a los productores vecinos quienes, a su vez, replican este conocimiento adquirido en sus propios cultivos.

Este sistema de transferencia ha demostrado ser eficaz y eficiente, especialmente, para productores de palma de aceite de pequeña escala. En Colombia, se inició con este sistema en 2010 en cuatro de los 66 Núcleos Palmeros existentes con siete productores líderes. Al finalizar 2018, se contaba con 44 de los 66 Núcleos Palmeros del país involucrados, más de 100 productores líderes en las cuatro zonas palmeras y más de 100 mil hectáreas con adopción de Mejores Prácticas Agrícolas no solo en pequeños sino en medianos y grandes productores de palma de aceite. Esto, se convirtió en un componente de la solución a los problemas que afronta la agroindustria y que, finalmente, se ha visto reflejado en un incremento en la productividad y en la adopción de tecnología.

A pesar de que se ha demostrado que el Sistema de Transferencia de Tecnología Productor a Productor es uno de los más eficientes para la transferencia de tecnología y va de la mano con las nuevas tendencias de extensión rural, es claro que hay elementos por mejorar; sin embargo, se sugiere continuar implementando su uso con los ajustes necesarios en cada zona palmera; además, con la construcción de planes estratégicos en conjunto con los extensionistas de Cenipalma, se puede lograr una mayor adopción de tecnología y, por ende, incrementar la productividad, el seguimiento y la fidelización de los aliados gestionando de manera eficiente los recursos disponibles en las unidades de asistencia técnica de los Núcleos Palmeros.